

**ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY**

*Ejercicios  
espirituales*

Cuaresma 2022



*“Que nuestros corazones ardan por el camino al  
escucharle, al escucharnos”*

# Presentación

Hemos comenzado este tiempo de gracia llamado Cuaresma, que nos prepara para celebrar con gozo y esperanza la Pascua del Señor. Y este año viviremos esto en el contexto del camino sinodal que nos invita a preguntarnos: ¿cómo estamos caminando juntos? y ¿qué nos dice el Espíritu mientras caminamos.

Hemos elegido, a modo de Ejercicios Cuaresmales, el método de la Lectio Divina del pasaje bíblico conocido como el de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35).

La Lectio Divina es la lectura de la Sagrada Escritura de un modo no académico, sino espiritual, que nos permitirá conocer a Jesús de un modo cada vez más personal, escuchándolo, viviendo con él, estando con él, siendo sus amigos, en una comunión de pensamiento que “no es algo meramente intelectual, sino también una comunión de sentimientos y de voluntad, y por tanto también del obrar”. (Benedicto XVI).

El Papa Benedicto XVI nos recomienda esta antigua práctica que literalmente quiere decir “lectura de Dios”: La lectura asidua de la Sagrada Escritura acompañada por la oración permite ese íntimo diálogo en el que, a través de la lectura, se escucha a Dios que habla, y a través de la oración, se le responde con una confiada apertura del corazón.

En este año, en nuestro caminar diocesano, nos proponemos escuchar al Pueblo de Dios. Estos ejercicios espirituales nos llevan en su misma dinámica a vivir un proceso de conversión personal y comunitario en salida, para encontrar en el camino, a hermanos que se han apartado de la comunidad eclesial tal como lo hizo Jesús con los discípulos de Emaús.

Queremos ejercitarnos en el contexto del camino sinodal que el Papa Francisco nos invita a vivir. Como nos recuerda el Vademécum: “Sínodo es una palabra antigua muy venerada por la Tradición de la Iglesia [...] indica el camino que recorren juntos los miembros del Pueblo de Dios. La sinodalidad designa ante todo el *estilo* peculiar que califica la vida y la misión de la Iglesia expresando su naturaleza, como el caminar juntos y el reunirse en asamblea del Pueblo de Dios convocado por el Señor Jesús en la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio”.

En el camino sinodal y, por tanto, en nuestros ejercicios espirituales, “es particularmente importante que [...] se produzca en un ambiente espiritual que favorezca la apertura a compartir y a escuchar. Por esta razón, invitamos a arraigar la experiencia local del Proceso Sinodal en la meditación de las Escrituras, la liturgia y la oración. De este modo, nuestro camino de escucha recíproca puede ser una auténtica experiencia de discernimiento de la voz del Espíritu Santo. El auténtico discernimiento es posible cuando dedicamos tiempo a una reflexión profunda en un espíritu de confianza recíproca, fe común y un objetivo compartido” (Vademecum 1.1).

Estos Ejercicios Cuaresmales pueden hacerse de forma individual, en familia, en grupo, o bien reunidos como comunidad parroquial. Pueden realizarse en una semana, de lunes a viernes, o bien en 5 sesiones semanales. Son, ante todo, una propuesta, una guía. Lo que aquí se propone puede ser enriquecido por lo que el Señor suscite, y por la adaptación que se pueda hacer según las edades y circunstancias de quienes los realicen.

Que el Señor, a través de su Palabra, haga *que nuestros corazones*, como los de los discípulos de Emaús, *ardan por el camino al escucharle* en cada una de las formas en las que nos habla, y *al escucharnos* todos, los cercanos y los alejados, para que seamos cada vez más, y mejor, testigos creíbles del Señor Resucitado en el mundo de hoy.

Vicaría de Pastoral de la Arquidiócesis de Monterrey

**01**

MODULO 1  
EL CAMINO  
Y LOS CAMINANTES

**02**

MODULO 2  
LA COMUNICACIÓN  
EL DIÁLOGO Y LA  
ESCUCHA

**03**

MODULO 3  
LA PALABRA  
DE DIOS: UNA  
LUZ EN EL  
CAMINO

**04**

MODULO 4  
LA FRACCIÓN DEL  
PAN

**05**

MODULO 5  
REINTEGRÁNDOSE  
A LA COMUNIDAD

*índice*

# Pasos para la lectio divina

paso **01**

## LECTURA

¿Qué dice el texto?

Leer el texto de manera atenta y respetuosa. Sin prisas.

---

paso **02**

## MEDITACIÓN

¿Qué me dice el texto?

Reflejarse en la Palabra. Interiorizar el mensaje. Ahondar en la propia vida.

---

paso **03**

## ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios?

Orar la Palabra: Pido, alabo, agradezco, suplico.

---

paso **04**

## CONTEMPLACIÓN

¿Qué me da a conocer?

Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón.

---

paso **05**

## COMPROMISO

¿Qué camino de vida me invita a tomar?

Ver la realidad con la mirada de Dios. Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.

---

## LECTURA

¿Qué dice el texto?

Leer el texto de manera atenta y respetuosa. Sin prisas.

---

## MODULO 1 EL CAMINO Y LOS CAMINANTES

Leamos con calma y atención, en un clima de oración, el pasaje bíblico que nos acompañará en estos Ejercicios: los discípulos de Emaús. Lo podemos incluso leer dos veces: una con la mente y otra con el corazón. Detengámonos en lo que cada personaje dice, tratemos de descubrir sus sentimientos. Pongamos atención en los verbos, en los lugares, pero sobre todo, en lo que el Señor nos dice a cada uno, aquí y ahora con su Palabra.

### EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24, 13-35

*Ese día, dos de ellos iban caminando hacia una aldea llamada Emaús, situada a unos diez kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había sucedido. Mientras hablaban y discutían, Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo en sus ojos impedía que lo reconocieran. Jesús les preguntó: «¿De qué van hablando por el camino?». Entristecidos, se detuvieron y, unos de ellos, llamado Cleofás, le dijo:*

*«¿Tú eres el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que sucedió en éstos días?»*

*Él les preguntó: «¿Qué sucedió?». Le respondieron: «Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los sumos sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que fuera condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él liberaría a Israel, pero ya van tres días que sucedió todo esto.*

*Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, porque fueron temprano al sepulcro, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús y volvieron asegurando que habían tenido visiones de ángeles que les dijeron que él vive. Algunos de los que están con nosotros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron».*

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué torpes son para entender! ¡Cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los Profetas! ¿Acaso el Mesías no debía padecer todo esto para entrar en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y todos los Profetas, les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a él.”

Cuando se acercaron a la aldea a la que se dirigían, Jesús hizo como que iba a pasar de largo, pero lo retuvieron, insistiéndole: «¡Quédate con nosotros! Ya es tarde y el día se acaba». Entonces entró para quedarse con ellos. Jesús se sentó a cenar, tomó el pan, pronunció la oración de acción de gracias, lo partió y se lo dio.

Los ojos de ellos se abrieron y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Entonces se dijeron uno a otro: «¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y en ese mismo instante se pusieron en viaje y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos. Estos decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». Y, por su parte, los que habían regresado de Emaús les relataron lo que les sucedió en el camino y cómo habían reconocido a Jesús en el momento de partir el pan.

*Palabra de Dios*

## MEDITACIÓN

¿Qué me dice el texto?

Reflejarse en la Palabra.

Interiorizar el mensaje.

Ahondar en la propia vida.

---

El primer nombre que recibieron los seguidores de Jesús fue "Los del Camino". Un nombre realmente importante, porque eran el que se dieron ellos mismos. "Cristiano" les fue dado por los otros, por los paganos de Antioquía. Pasa lo mismo con otros grupos que son conocidos por los nombres que le pusieron sus oponentes. En cambio, los nombres dados por quienes componen el mismo grupo son mucho más interesantes pues reflejan cómo se veían a ellos mismos. Y se veían ***en camino***. Esta idea sugiere que la fe en Cristo no es algo adquirido, estático, pasivo... sino más bien algo dinámico, activo, en movimiento. Por supuesto que esta idea del "camino" está inspirada en el propio Maestro. Jesús recorrió la antigua Palestina "*haciendo el bien*" al decir del libro de Hechos.

En su caminar se encontró con toda clase de personas necesitadas. Y él era el **caminante** que se tomaba tiempo para atenderles. Las necesidades eran múltiples en una época de inmensa pobreza de la mayoría, la enorme riqueza de unos pocos, y un poder opresor romano que condicionaba cada aspecto de la vida. Además, el pueblo oía diferentes maneras de hablar de Dios que en el fondo les apartaban de Él. Muchos de esos pobres analfabetos no tenían tiempo para cumplir las minucias de las prescripciones religiosas. Por ello eran considerados "malditos". ¿Y los enfermos? ¿Y los desesperados? ¿Y los pecadores?

Cuando parecía que estaban abocados a su propia soledad, aparece de pronto, el **Caminante**, que como diría Antonio Machado, fue *haciendo camino...*

*Camino de compasión, de dignidad, de encuentros con los marginados, de aceptación de los inaceptables, de perdón, del Dios de la vida.*

Los seguidores del Maestro comprendieron que su vida era un llamado a seguirle por las rutas de Galilea, lugar de necesidades.

Supieron que su vida era camino. ¿No lo dijo él? "*Yo soy el camino*".

No entendieron que el mundo tenía que venir a ellos. Sino que ellos se sentían llamados a ir al mundo como su Maestro: *para hacer el bien.*

¿Somos nosotros también "los del camino"?

Porque es un caminar en pos de las huellas de Jesús, con esa actitud compasiva, con esa apertura a todos, en ese espíritu de derribar barreras de todo tipo.

No olvidemos que ese "movimiento de seguidores de Jesús", al igual que lo fue para él mismo, es peligroso para la religión estática, la dogmática, la que busca reconocerse al lado del poder político.

Caminar es la mejor manera que tiene uno para sentirse vivo. Y hacerlo en el espíritu de Jesús, es la mejor manera de hacer que otros vivan también.

¡Qué hermoso sería si todavía nos llamásemos "los del camino"!

La vida cristiana, podríamos entonces resumirla como ser caminantes; es decir, quienes van por un camino, siguen a Aquel que es el Camino, y son compañeros (o están llamados a serlo) de los otros caminantes.

A lo largo de toda la Sagrada Escritura, el tema del camino es fundamental, sobre todo al referirse, por un lado, a la voluntad de Dios, a su ley; y por otro lado, a las decisiones que el hombre va tomando, en obediencia o no al Señor.

Vemos, por ejemplo, en los **Salmos:**

**1,6** Pues Yahvé conoce el camino de los justos, pero el camino de los malvados se extravía.

**31,8** «Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir; sin quitarte los ojos de encima, seré tu consejero».

**15,7-11** Bendigo a Yahvé, que me aconseja; aun de noche me instruye la conciencia; tengo siempre presente a Yahvé, con él a mi derecha no vacilo. Por eso se me alegra el corazón, sienten regocijo mis entrañas, todo mi cuerpo descansa tranquilo; pues no me abandonarás al Seol, no dejarás a tu amigo ver la fosa. Me enseñarás el camino de la vida, me hartarás de gozo en tu presencia, de dicha perpetua a tu derecha.

**36,23** Yahvé da firmeza a los pasos del hombre, se complace en su camino.

**80,14** ¡Ojalá me escuchara mi pueblo e Israel siguiera mis caminos.

**102,6-7** Yahvé realiza obras de justicia y otorga el derecho al oprimido, manifestó a Moisés sus caminos, a los hijos de Israel sus hazañas.

**24,4-8** Muéstrame tus caminos, Yahvé, enséñame tus sendas. Guíame fielmente, enséñame, pues tú eres el Dios que me salva. En ti espero todo el día. Acuérdate, Yahvé, de tu ternura y de tu amor, que son eternos. De mis faltas juveniles no te acuerdes, acuérdate de mí según tu amor. por tu bondad, Yahvé. Bueno y recto es Yahvé: muestra a los pecadores el camino.

Y llegada la plenitud de los tiempos, Jesús se hace presente en la historia. Juan el Bautista, anuncia y prepara al pueblo de Israel, según lo vemos en el **Evangelio según San Mateo:**

**3,1-3** Por aquellos días se presenta Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: «Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos.» Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.

Es el Apóstol **San Juan en su Evangelio** nos da testimonio del Señor Jesús que se proclama como el Camino:

**14,1-6** «No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios: creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar. Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy sabéis el camino.» Le dice Tomás: «Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» Le dice Jesús: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí.»

Luego en los **Hechos de los Apóstoles**, leemos cómo es que a los seguidores de Jesús se les llama “seguidores del Camino”, y a la fe cristiana, “el Camino”. Y también, cómo es que el Señor siempre sale al encuentro por el camino:

**9,1-6** Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar presos a Jerusalén. Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le envolvió una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?» Él preguntó: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y te dirán lo que debes hacer.»

**22,1-8** «Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago ante vosotros.» Al oír que les hablaba en lengua hebrea guardaron más profundo silencio. Y dijo: «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres; estaba lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy. Yo perseguí a muerte a este Camino, encadenando y arrojando a la cárcel a hombres y mujeres, como puede atestiguármelo el sumo sacerdote y todo el consejo de ancianos. De ellos recibí también cartas para los hermanos de Damasco y me puse en camino con intención de traer también encadenados a Jerusalén a todos los que allí había, para que fueran castigados. «Pero yendo de camino, estando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, me envolvió de repente una gran luz venida del cielo; caí al suelo y oí una voz que me decía: `Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?` Yo respondí: `¿Quién eres, Señor?` Y él a mí: `Yo soy Jesús Nazoreo, a quien tú persigues.»

En el pasaje de los discípulos de Emaús, hay un camino (de Jerusalén a Emaús y de regreso); unos caminantes (los discípulos mismos, y Jesús que les sale al encuentro); unas decisiones (camino): primero los discípulos deciden ir al lado contrario de donde debían esperar al Maestro, y luego deciden regresar; Jesús que les dedica tiempo, los escucha, los instruye, se queda con ellos; ellos que deciden invitarlo a su casa; y el Camino (Jesús mismo presente en su compañía, en la escucha, en su Palabra, en la fracción del pan, en la comunidad).

Este pasaje nos invita a pensar en nuestra identidad como caminantes. Lo que significa revisar nuestras decisiones, el seguimiento de Jesús, y nuestra relación con nuestros semejantes.

## ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios?

Orar la Palabra: Pido, alabo, agradezco, suplico.

---

Ahora vamos a tomarnos un momento para orar al Señor a la luz de su Palabra, y considerando el tema del camino, el Camino y nuestro ser caminantes.

Aquí te proponemos algunas preguntas que pueden ayudarte en tu oración:

¿Qué gracia necesitas más en este momento pedir al Señor?

¿Qué alabanza brota en tu corazón?

¿De qué estás agradecido?

¿Alguna súplica a Él?

Ora en silencio. Si te resulta mejor, escribe tu oración. También podría ayudar poner música tranquila de fondo.

---

---

---

---

---

## CONTEMPLACIÓN

¿Qué me da a conocer?

Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón.

---

Los discípulos son en este pasaje, primero caminantes y luego peregrinos. Emprenden la marcha hacia Emaús (lugar de su vida anterior), alejándose de Jerusalén (sede de la comunidad de los que han seguido a Jesús). Caminan. Una vez que reconocen a Jesús, emprenden el camino de regreso con una novedad: son peregrinos.

Un caminante, puede que no sepa a dónde va, o tal vez recorre el camino por rutina o necesidad (al trabajo, a la escuela, a la tienda, a casa). Quizás va feliz. No lo sé. Hay tantos caminos...

Un peregrino, tiene una meta muy clara (llegar a un lugar santo aquí, y en última instancia a la patria celestial), una motivación y una actitud.

¿Cómo te ves a ti mismo en este momento? ¿Caminante o peregrino? ¿Hacia dónde diriges tus pasos (tu vida)? La senda que sigues, ¿te acerca o te aleja de ti mismo (vida interior), de Dios, de la comunidad, de tu familia, de tus amigos?

Seamos caminantes o peregrinos, o peregrinos caminando, nunca vamos solos. Siempre hay alguien que va en la misma dirección, o en la dirección contraria, más rápido, más lento, quien se ha detenido o quien se ha salido del camino. Los discípulos de Emaús no van solos.

Los demás caminantes/peregrinos con los que te cruzas, ¿qué son para ti? ¿Qué pensamientos, sentimientos y acciones te provocan los que van en tu misma dirección, con los que van para otro lado, con los que van más rápido o más lento, con los que se han salido del camino?

Tantos sentimientos y pensamientos cruzan en la mente y en el corazón de los discípulos de Emaús, que perdieron la “brújula”, e incluso no pueden reconocer a Jesús. Hay una “crisis de identidad” propia y de lo que pensaron y creyeron de Él (“nosotros creíamos que, esperábamos que Él...”).

Jesús se define a sí mismo como El Camino (la Verdad y la Vida). ¿Es para ti eso?

¿Cuáles son los pensamientos y los sentimientos que más han predominado en ti en este tiempo de pandemia? ¿Y respecto a tu familia y amigos, a tu apostolado?

*Seamos  
caminantes o  
peregrinos, o  
peregrinos  
caminando,  
nunca vamos  
solos.*

# Por una Iglesia sinodal

Al convocar un Sínodo, el Papa Francisco invita a toda la Iglesia a reflexionar sobre un tema decisivo para su vida y su misión: “Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”<sup>3</sup> Siguiendo la senda de la renovación de la Iglesia propuesta por el Concilio Vaticano II, este camino común es, a la vez, un don y una tarea. Al **reflexionar juntos sobre el camino recorrido** hasta ahora, los distintos miembros de la Iglesia podrán aprender de las experiencias y perspectivas de los demás, **guiados por el Espíritu Santo** (PD, 1). Iluminados por la Palabra de Dios y unidos en la oración, podremos discernir los procesos para buscar la voluntad de Dios y seguir los caminos a los que Dios nos llama, hacia una comunión más profunda, una participación más plena y una mayor apertura para cumplir nuestra misión en el mundo.

Vademécum cf. 1.2

paso

05

## COMPROMISO

¿Qué camino de vida me invita a tomar?

Ver la realidad con la mirada de Dios.

Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.

---

Dado que, como hemos reflexionado, la vida cristiana es ante todo un camino, se hace necesario que, antes de disponernos a revisar nuestro camino exterior (nuestras decisiones así como nuestras relaciones), primero haya un camino a nuestro interior, allí donde podemos encontrar a Dios. De aquí la siguiente propuesta: comprometernos a ejercitarnos en la oración.

## EJERCICIO DE ORACIÓN

Nos disponemos a orar. Buscamos un lugar apropiado y fijamos de antemano el tiempo que le vamos a dedicar. Dejamos de hacer lo que estábamos haciendo para disponernos sólo a orar. Hacemos la señal de la cruz. Rezamos el Padrenuestro e iniciamos el camino del recogimiento. Nos vamos aquietando y silenciando.

Silenciamos nuestras palabras. Nos disponemos a dejar que el Nombre de Jesús sea la única Palabra que haga eco en nuestro corazón durante el momento de oración. Silenciamos nuestro cuerpo. Lo recorremos lentamente en todas sus partes y órganos, lo percibimos en todas sus funciones, comenzando por el cuero cabelludo y terminando en los pies. Tomamos conciencia de las partes que están tensas, e intentamos aflojarlas. Nos disponemos a estar así como estamos, padeciendo con amor lo que resuena en nuestro cuerpo. Nos quedamos percibiendo la respiración sin modificar su ritmo y con la atención puesta en nuestras manos juntas, una sobre la otra, y ambas sobre las piernas o sobre un pequeño almohadón.

Silenciamos nuestros pensamientos. Dejamos que estén y que vayan y vengan como las olas del mar. No luchamos contra ellos para que se acallen o desaparezcan... Los dejamos estar pero no les prestamos atención; no entramos en diálogo con ellos, dejamos que estén y que fluyan... Ponemos la mirada atenta en lo más profundo de nosotros mismos... más allá de los pensamientos, abismados en el misterio de la presencia de Dios... Intentamos permanecer así, sin pensar ni imaginar nada, ni siquiera acerca de Jesús. Él está presente, ¿por qué lo vamos a pensar si nosotros sabemos que ya estamos con él y en él... y queremos abrirnos a su presencia... como sumergiéndonos abismados en su amor... El silencio nos va despertando... nos vamos dando cuenta... experimentando su presencia. Los pensamientos van y vienen... si los atendemos se interponen... Es necesario que los dejemos ir.

*Nos  
disponemos  
a dejar que  
el Nombre  
de Jesús sea  
la única  
Palabra que  
haga eco en  
nuestro  
corazón.*

Silenciamos emociones y sentimientos: nos damos cuenta de ellos... Les damos la bienvenida, porque están en nosotros y allí estarán el tiempo que estén... no intentamos modificar nada... Respiramos profundo, hondo y ofrecemos todos nuestros sentimientos al Señor Jesús, así como están, así como aparecen. Volvemos a respirar y nos quedamos sólo atentos al Señor, a su Presencia dentro de nosotros.

Cuando, en algún momento aparezcan sentimientos, los dejamos ir. No entramos en diálogo con ellos. Aunque sean sentimientos religiosos, de amor a Dios, de consolación, o de desolación... los dejamos ir. Dejamos que vayan y vengan sin detenernos en ninguno de ellos.

El ir y venir común de los pensamientos, imágenes y sentimientos, seguirá estando. Será como una música de fondo que se mantiene simultáneamente con nuestra atención que se ejercitará en mantenerse despierta en el "ahora-aquí y más allá".

No tenemos que lograr nada, sencillamente quedarnos en Su Presencia. El Señor está aquí, amándonos siempre e invitándonos a su unión.

Nos ayuda decir frases cortas o jaculatorias: *Soy yo, Señor... estoy aquí... Vengo a estar contigo... a recibirte... a entregarme... Estás aquí, Señor; estás en mí...*

Podemos repetir estas u otras jaculatorias cada vez que nos distraemos; nos ayudan a mantenernos presentes y despiertos a su presencia.

Todo lo que esperamos está pasando ahora. Y así nos quedamos.

Podemos repetir el Nombre de Jesús... escucharlo... dejarlo que se pronuncie... Cuando nos distraemos, volvemos a las frases cortas, renovando nuestro deseo de estar aquí orando, con Jesús.

Y así nos quedamos... percibiendo... escuchando... disponiéndonos a la contemplación... permaneciendo en Su Presencia y en su intimidad... aunque no vea y no entienda nada, porque lo único que siento y que oigo son mis propios ruidos. No me identifico con nada de lo que siento, sólo con Jesús, que está en mí. Lo sé, lo creo y eso me basta.

Es algo muy sencillo... Puedo permanecer. Con la esperanza, como un ancla, y mi mirada fija en Cristo. Sencillamente estoy presente al Señor, despierto en mí, presente también a lo que me está pasando, a lo que estoy sintiendo, que puedo dejar en Sus manos.

En el tiempo de la oración, nuestra oración se une a la de Jesucristo. Y por Él, con Él y en Él nos hacemos capaces de introducirnos en la contemplación del misterio que nos habita y a su vez nos trasciende. Nosotros sólo permanecemos así, atentos y receptivos, en la actitud humilde del servidor, entregados y abiertos, con un deseo profundo de estar con Él, de hacer de toda nuestra vida y nuestra persona una alabanza.

*En el tiempo de la oración, nuestra oración se une a la de Jesucristo.*

Repetir el Nombre de Jesús al mismo tiempo que me percibo respirando, me mantiene atento. No recojo la información de mis sentidos corporales o de la actividad de la mente; simplemente mantengo fija la mirada en lo que no veo, no escucho, no siento, pero creo que está: Dios mismo. Y esta atención continua me va disponiendo al don de la contemplación. Y así transcurre el tiempo de la oración, atento a su presencia, repitiendo sólo el Nombre de Jesús.

El ir y venir de los pensamientos, imágenes y sentimientos, seguirá estando. Será como una música de fondo que se mantiene simultáneamente a nuestra atención que se ejercitará en mantenerse despierta.

Nos quedamos así por unos veinte minutos, con los ojos cerrados; en profunda fe, dejándonos amar y despiertos a nuestra unión en Cristo, y por Él, en el Espíritu Santo, inmersos en el misterio de Dios Trino y Uno.

Al terminar nuestro tiempo de oración rezamos el Avemaría confiando nuestro día y nuestra vida al amor de nuestra Madre.

Hagamos el firme propósito de repetir este ejercicio frecuentemente, idealmente diario, hasta que vayamos creando en nosotros un hábito, que al continuarlo, se nos haga una virtud; es decir, una disposición habitual de nuestra voluntad.

paso

01

## LECTURA

¿Qué dice el texto?

Leer el texto de manera atenta y respetuosa. Sin prisas.

---

## MODULO 2 LA COMUNICACIÓN EL DIÁLOGO Y LA ESCUCHA

Seguimos con nuestro texto de los discípulos de Emaús, en este Módulo nos detenemos solo en los versículos 13 al 24.

Leemos juntos de manera pausada y en voz alta, dando tiempo para leerlo después personalmente, dejando que Dios nos hable al corazón. Busquemos profundizar en lo que dice, en un ambiente de oración y silencio.

La pregunta que nos orienta al comenzar este paso es: *¿Qué **dice** en sí mismo el texto bíblico?* Y para ello: Comprendemos lo que dice, tratándolo de explicar con nuestras propias palabras y memorizamos o subrayamos alguna frase que llame nuestra atención.

## EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24, 13-24

*Ese día, dos de ellos iban caminando hacia una aldea llamada Emaús, situada a unos diez kilómetros de Jerusalén. Iban conversando sobre todo lo que había sucedido. Mientras hablaban y discutían, Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo en sus ojos impedía que lo reconocieran. Jesús les preguntó: «¿De qué van hablando por el camino?». Entristecidos, se detuvieron y, unos de ellos, llamado Cleofás, le dijo: «¿Tú eres el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que sucedió en éstos días?»*

*Él les preguntó: «¿Qué sucedió?». Le respondieron: «Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los sumos sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que fuera condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él liberaría a Israel, pero ya van tres días que sucedió todo esto.*

*Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, porque fueron temprano al sepulcro, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús y volvieron asegurando que habían tenido visiones de ángeles que les dijeron que él vive. Algunos de los que están con nosotros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron».*

*Palabra de Dios*

## paso 02

### MEDITACIÓN

¿Qué me dice el texto?

Reflejarse en la Palabra.  
Interiorizar el mensaje.  
Ahondar en la propia vida.

---

La pregunta que nos orienta al comenzar este paso es: *¿Qué nos dice el Señor por medio de su Palabra?*

Y para ello presentamos algunas líneas de reflexión que podrían ayudarnos para orientar la meditación y el descubrimiento personal y comunitario de lo que nos dice el Señor en su Palabra en estos Ejercicios Espirituales.

Contempla la capacidad de escucha de Jesús a los discípulos, y de ellos a Jesús y iniciemos preguntándonos, a partir del texto:

¿Cómo es la comunicación entre los discípulos? ¿Y de Jesús con ellos?

¿Cuál es la narrativa de los discípulos? ¿De qué platican? Y Jesús, ¿qué expresa?

¿Qué provocaba en el corazón de los discípulos el tema que discutían? ¿Y lo que Jesús les decía?

## Dios es comunicación en el amor

### a. Nos comunicamos

El verbo “comunicar” proviene del latín *communicare*, que a su vez, deriva de la palabra *communis*, que significa “común”. Común, quiere decir en español lo que se extiende a varios. De ahí que “comunicar” es poner en común algo nuestro. La comunicación es inherente a nuestra naturaleza humana ya que fuimos creados para vivir en relación.

La comunicación nos constituye como personas, nos hace crecer y nos permite expresarnos, relacionarnos y amarnos; nos abre al encuentro y al diálogo personal con los demás; exige trascendencia, ya que debemos salir de nosotros mismos para comunicarnos, tanto en el plano mental como en el afectivo; requiere poner en gestos y en palabras el mundo interior e ir develando la propia intimidad, que en su expresión más acabada es la entrega de sí mismo por amor; implica donación y receptividad: darse a los demás con la esperanza de ser recibido y escuchado, y permanecer abierto para escuchar y acoger a quien se brinda.

*“comunicar”  
es poner en  
común algo  
nuestro.*

## **b. Dios se comunica con nosotros.**

Nuestra vida es un lugar teológico donde Dios se revela, se manifiesta y nos transforma comunicándonos su amor. Existimos por un acto comunicador y amoroso de Dios que nos llama a la existencia por medio de su Palabra “*para ser santos e inmaculados en su Presencia, en el amor*” (Ef 1,4) y por un acto de comunicación en el que nuestros padres se entregaron mutuamente.

Nuestro peregrinar en la tierra es nuestro caminar en Dios y hacia Dios. En nuestras etapas evolutivas de crecimiento humano, crecemos espiritualmente respondiendo al llamado que Dios hace a toda creatura a ser “sí mismo” en fidelidad a los dictados de su corazón, creado a imagen y semejanza del mismo Dios. La comunicación es un medio privilegiado en este proceso de crecimiento que nos abre a la belleza de la escucha en todas sus dimensiones y nos hace más perceptivos para percibir los latidos del Corazón de Jesucristo que resuenan en lo más íntimo de cada corazón humano y en la pura esencia de la creación, llamándonos o gritándonos a una unión de amor que nos comunicará la felicidad que tanto anhelamos.

*Existimos  
por un acto  
comunicador  
y amoroso  
de Dios que  
nos llama a  
la existencia  
por medio  
de su  
Palabra*

### **c. Nuestra experiencia al comunicarnos.**

Experiencias positivas de diálogo nos hacen crecer con alegría, nos abren a la vida y a nuestro entorno, y nos impulsan a encontrarnos con nosotros mismos, con nuestros semejantes y con Dios. Experiencias negativas de comunicación nos repliegan, nos aíslan y empobrecen nuestra capacidad de entrega y, por lo tanto, de relacionarnos con los demás. La incomunicación daña y frena el dinamismo natural del crecimiento.

La paradoja de nuestro tiempo es que lo mismo que nos comunica corre el riesgo de mantenernos incomunicados. Es el doble filo de la televisión, la computadora y los celulares:

¿De qué manera nos ayudan a estar comunicados?

¿De qué manera nos aíslan e incomunican?

La incomunicación es un cáncer para la humanidad y todos estamos urgidos a desafiarla. En el apasionante camino de nuestras vidas, la comunicación nos posibilita experimentar dimensiones cada vez más profundas de comunión entre lo humano y lo divino; nos lleva a límites donde casi tocamos el misterio sagrado del hombre unido para siempre al misterio eterno de Dios. En este encuentro vislumbramos que sólo en unión con Dios y con nuestros hermanos se colma el anhelo de comunión y comunicación que palpita en nuestros corazones.

Por otro lado, la comunicación, exige necesariamente la escucha. Dios siempre escucha a su pueblo y crea en sus hijos un corazón capaz de escucharlo a Él. La escucha es un elemento fundamental en la espiritualidad judeocristiana. La oración principal de los judíos, que aun hoy recitan en distintos momentos del día, comienza con estas solemnes palabras: *“Escucha, Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé”* (Dt 6,4).

#### **d. Jesucristo, la plenitud de la comunicación**

En la plenitud de los tiempos y con la intervención de una mujer que supo escuchar y obedecer a Dios, la Palabra eterna del Padre se encarnó, asumiendo nuestra naturaleza humana y liberándonos del pecado y de la muerte.

La redención de Jesucristo restableció nuestra comunicación con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con toda la creación. Jesucristo es la Palabra definitiva pronunciada por Dios a los hombres; es el comunicador perfecto: siendo Dios y hombre, une en su persona al emisor, al mensaje y al receptor.

Es por eso que la comunicación de Jesús se caracteriza por la íntima relación entre la palabra y el signo, entre el discurso y la acción. Con un lenguaje que podemos comprender nos reveló todo lo que escuchó a su Padre.

En el pasaje de los discípulos de Emaús, contemplamos la perfecta comunicación de Jesús, modelo de la nuestra: escucha, ilumina con su Palabra (hace arder los corazones), y nos comunica su misma vida en la fracción del pan.

*La redención  
de Jesucristo  
restableció  
nuestra  
comunicación  
con Dios*

## ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios?

Orar la Palabra: Pido, alabo, agradezco, suplico.

---

La pregunta que nos orienta al comenzar este paso es: *¿Qué **le decimos** al Señor motivados por su Palabra?* Y para ello, después de escuchar la Palabra de Dios, es importante dejar hablar al corazón.

Es importante aclarar que todo lo que hemos dicho en los pasos anteriores es ya una forma de oración, pero es aquí cuando tomamos conciencia, más que nunca, de nuestra actitud orante.

Podemos preguntarnos sinceramente:

¿Qué nos hace decir el texto?

¿Qué aprendemos de Jesús en el pasaje?

¿Qué actitud de Jesús o de los personajes quisiéramos imitar?

¿Qué gracia necesitamos más en este momento pedir al Señor?

¿Qué alabanza brota en nuestro corazón?

¿De qué estamos agradecidos?

¿Qué necesitamos pedirle al Señor?

Siendo conscientes de lo que  
queremos decirle al Señor, oremos  
con los discípulos de Emaús:

Señor Jesús, el camino está delante de  
nosotros, a veces difícil e incierto.  
Sin embargo, hemos de acudir a Tú  
llamada, sean cuales sean nuestros  
estados de ánimo.

¿Qué hemos dejado detrás de  
nosotros? ¿fervores, sueños,  
impotencia, sufrimientos?...

Sabemos que es más fácil el camino  
cuando no estamos solos.  
Gracias por regalarnos Tu presencia y  
la de nuestros hermanos.

Ven, Señor Jesús, a mezclarte en  
nuestro encuentro,  
a obligarnos a discernir el  
acontecimiento,  
a profundizar en el significado de lo  
que nos pasa,  
a dar impulso a nuestras vidas.  
Amén.

## CONTEMPLACIÓN

¿Qué me da a  
conocer?

Dios se me da  
a conocer  
con la  
experiencia  
del corazón.

---

La pregunta que nos orienta al comenzar este paso es: *¿Qué se ilumina y se convierte en nuestra vida por su Palabra?*

Y para ello:

Gustemos y saboreemos a Dios en nuestro corazón, dejando que la Palabra de Dios ilumine nuestra vida.

Ayudará mucho que hagamos conciencia y pensemos con cuál de los personajes nos identificamos o si hemos vivido situaciones similares entre nosotros como comunidad.

Repitamos internamente la palabra que más nos ha tocado el corazón. Esto ayudará a descubrir lo que el Espíritu Santo nos quiere comunicar y más hoy a ejemplo de María, que “conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón”, hagamos lo mismo.

Aquí puede ayudar el usar una música suave que facilite el momento de contemplación e identificación con el pasaje. Es quizá el momento de mayor paz interior.

Para este momento de contemplación comunitaria, sugerimos estas preguntas orientadoras para nuestra reflexión.

Escucharlas y comentarlas nos ayudará a encontrar lo que nos da a conocer la Palabra para crecer en nuestra conciencia sobre la comunicación, el diálogo y nuestra necesaria capacidad de escucha. No se trata de hacerlas todas, sino de elegir las que consideremos más importantes.

*Mirando nuestra vida:*

¿Qué es lo que más me gusta escuchar?  
¿Por qué personas me he sentido escuchado?  
¿Por quiénes no?  
¿A quiénes escucho con amor? ¿A qué personas me cuesta escuchar?

*Mirando nuestra familia:*

¿Cómo definiría la comunicación de mi familia?  
-¿Cuáles son sus aspectos más positivos?  
-¿Cuáles son las dificultades o los obstáculos?

*Mirando nuestra comunicación con Dios:*

¿Quiénes me “comunicaron” a Dios?  
¿Cómo vivo actualmente mi comunicación con Él?  
¿Qué es lo que me ayuda y cuáles son las dificultades que encuentro para comunicarme con Dios por medio de la oración?

*Mirando nuestra capacidad de escucharnos a nosotros mismos:*

¿Cómo me estoy escuchando a mí mismo?

¿Qué tiempos o momentos me doy en el día para escuchar mi propia vida?

¿Cómo es mi capacidad de escuchar los sentimientos que me habitan?

-¿Cómo los expreso?

¿Con quiénes me resulta fácil comunicar mis sentimientos?

-¿Por qué?

*Mirando nuestra capacidad de escuchar a los demás:*

¿Puedo decir que mi escucha produce encuentro con los demás? ¿Sí? ¿No? ¿Por qué?

¿En qué situaciones me cuesta hacerme presente para escuchar?

¿Qué es lo que más me cuesta aceptar de los demás?

¿Qué lugar ocupa el silencio en mi comunicación?

-¿Puedo escuchar en -silencio?

-¿Puedo respetar los silencios de los demás?

# Por una Iglesia sinodal

El proceso sinodal es, ante todo, un proceso *espiritual*. No es un ejercicio mecánico de recopilación de datos, ni una serie de reuniones y debates. La escucha sinodal está orientada al *discernimiento*. Nos exige aprender y ejercitar el arte del discernimiento personal y comunitario. Nos escuchamos unos a otros, escuchamos nuestra tradición de fe y los signos de los tiempos, para discernir lo que Dios nos dice a todos. El Papa Francisco clarifica los dos objetivos interrelacionados de este proceso de escucha: “escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”.

Vademécum cf. 2.2

## COMPROMISO

¿Qué camino de vida me invita a tomar?

Ver la realidad con la mirada de Dios.  
Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.

---

La pregunta que nos orienta al comenzar este paso es: *¿A qué acciones nos invita el Señor?*

Y para ello:

Nos damos la oportunidad de compartir libremente qué tenemos que cambiar en nuestra vida a la luz del texto y de qué manera podemos ayudarnos unos a otros a crecer más como personas, a ejemplo de Jesús, en la vocación que cada quién experimenta como un llamado para ser felices.

Hoy nuestro Ejercicio de Lectio Divina continúa más allá del lugar donde estamos reunidos.

Iluminados por el texto de “Los Discípulos de Emaús” buscaremos hacer conciencia de cómo escuchamos a los demás, tratando de hacerlo al estilo de Jesús.

## Ejercitarnos en el arte de escuchar a los demás

*“Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida” (EG 171).*

Inspirados por esta invitación del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* asumiremos hoy el reto de ejercitarnos en el arte de escuchar para encontrar los caminos del genuino crecimiento que nos ayude en nuestro proceso de conversión personal, comunitaria y pastoral.

*a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento*

## Primer paso: Elige a quién escuchar y búscale

Puedes realizar este ejercicio escuchando a una persona:

-con la que se te dificulte entablar una conversación porque sus ideas suelen ser contrarias a las tuyas principalmente en materia de religión, de vida cristiana o del ser y hacer de la Iglesia.

- que percibas que necesita ser escuchada, sea porque vive sola, porque nadie quiere darse el tiempo de atenderle o simplemente porque cuando se expresa no encuentra un espacio de diálogo empático o fraterno.

- que siempre te escucha cuando tu necesitas platicar o expresarte y que pocas veces te das el tiempo de escuchar.

El Vademécum sobre el Sínodo de la sinodalidad, nos invita a considerar: *Personas cuyas voces a menudo no se escuchan lo suficiente, como los pobres, los ancianos, los grupos minoritarios, las personas aisladas, las personas con discapacidad, los migrantes, los refugiados, las comunidades indígenas, etc.*

Una vez que decidas, busca a esta persona, o a los tres tipos que hemos señalado y establece un tiempo y lugar para coincidir y escuchar.

Sabemos que ya este primer paso podría generar incomodidad o dificultad, lo cual es precisamente un signo claro que hemos de seguir en camino de conversión, dejando la comodidad y la zona de confort en la que a veces vivimos.

Es probable que no te sea posible hacerlo ese mismo día puede ser al día siguiente pero es importante que lo hagas pues lo compartiremos el día/módulo siguiente a modo de plenario.

## Segundo paso: Prepárate para escuchar y planea el encuentro

Durante este módulo has podido contemplar a Jesús caminando y que, al encontrarse con los discípulos de Emaús, hace una pregunta clave y oportuna, que abre la oportunidad de platicar. Mirando a Jesús y sus actitudes no solo en este pasaje sino en muchos otros, pídele la gracia de la escucha para realizar el ejercicio.

Dependiendo de la persona con la que hayas quedado de verte para platicar, piensa previamente en cómo será ese encuentro y la manera en la que podría darse el diálogo.

*Escuchar a los que tienen las mismas opiniones que nosotros no da ningún fruto. El diálogo implica reunirse entre opiniones diversas. De hecho, Dios habla a menudo a través de las voces de aquellos que podemos excluir, desechar o descartar fácilmente. Debemos hacer un esfuerzo especial para escuchar a los que podemos estar tentados de ver como poco importantes y a los que nos obligan a considerar nuevos puntos de vista que pueden cambiar nuestra forma de pensar (Vademecum 2.2).*

### **Tercer paso: Escucha, escucha, escucha...**

En el texto, los discípulos están tristes, han perdido la esperanza y no comprenden lo que están viviendo como comunidad. En la descripción que hacen sobre lo que está pasando, expresan su desconcierto y el de los demás.

Sea la persona con la que no puedes entablar una conversación, la que no es escuchada o la que pocas veces escuchas, el tema del diálogo será el mismo y en la forma de preguntar o plantear la charla, será la medida en la que podrás compartir tu experiencia con los demás participantes de los Ejercicios Espirituales.

No se trata de que hagas una encuesta o simplemente cumplas con el requisito a modo de tarea escolar, sino que realmente sea un momento pleno de escucha, diálogo respetuoso y encuentro.

*Escuchar... requiere una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios: ¿Cómo nos habla Dios a través de voces que a veces ignoramos? ¿Cómo se escucha a los laicos, especialmente a las mujeres y a los jóvenes? ¿Qué facilita o inhibe nuestra escucha? ¿En qué medida escuchamos a los que están en las periferias? ¿Cómo se integra la contribución de los consagrados y consagradas? ¿Cuáles son algunas de las limitaciones de nuestra capacidad de escucha, especialmente hacia aquellos que tienen puntos de vista diferentes a los nuestros? ¿Qué espacio damos a la voz de las minorías, especialmente de las personas que sufren pobreza, marginación o exclusión social? (Vademecum 5.3, 2)*

Dado que nos encontramos en la fase diocesana de consulta del Sinodo sobre la sinodalidad, con este momento buscamos que todos podamos crecer en la conciencia de la necesidad que tenemos de escuchar y ser escuchados.

## Cuarto paso: La pregunta y el contenido del diálogo

*El diálogo es un camino de perseverancia, que comprende también silencios y sufrimientos, pero que es capaz de recoger la experiencia de las personas y de los pueblos. Y eso es precisamente lo que queremos, recoger la experiencia de las personas, más allá de entrar en discusión, lo que haremos será escuchar (Documento Preparatorio 30, VI).*

Independientemente de con quién realices este ejercicio, propomemos que el contenido del diálogo sea sobre el caminar de la Iglesia, concretamente queremos escuchar:

¿Qué opina de la Iglesia Católica?

¿Qué es lo que mejor hace la Iglesia?

¿Qué recibes de la Iglesia?

¿Qué le hace falta a la Iglesia?

¿Cómo ve a la Iglesia? en relación con:

- *Su acción social y comunitaria (apostolado y misión)*
- *Sus celebraciones*
- *Su relación con el gobierno*
- *Su atención a las personas en general*
- *Sus tramites / requisitos*
- *Su relación con la mujer*

Notas:

Pueden usarse estas u otras preguntas, lo más importante es el ejercicio del diálogo y escucha.

Durante el mismo, no tomarás nota de lo que dicen, pues recordemos que no es una encuesta sino una charla que busca ser encuentro.

### **Quinto paso: Acoge la experiencia con gratitud.**

Una vez que has terminado este ejercicio, es muy importante que documentes toda la experiencia para compartir en el siguiente módulo con los demás participantes el fruto de este momento.

Para ello pedimos que, a manera de breve testimonio puedas contestar las siguientes preguntas con tu experiencia y con el contenido de la charla.

1. ¿Qué te ha hecho pensar?
2. ¿Qué te ha hecho sentir?
3. ¿Qué crees que el Espíritu Santo le pide hoy a nuestra Iglesia Católica?

Busca ser breve y en pocas palabras expresar tus pensamientos, sentimientos y llamados de parte del Señor.

Envíanos tu respuesta a la pregunta número 3, nos será de gran ayuda para nuestro proceso sinodal. Solo escanea con tu celular el código y responde.



Notas:

paso **01**

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Leer el texto de manera atenta y respetuosa. Sin prisas.

---

MODULO 3  
**LA PALABRA DE DIOS:  
UNA LUZ EN EL CAMINO**

Vamos ahora a leer nuevamente (dos veces: una con la mente y otra con el corazón), en un ambiente de oración, el texto evangélico, pero ahora sólo los versículos del 25 al 27

**EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24, 25-27**

Entonces Jesús les dijo: «¡Qué torpes son para entender! ¡Cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los Profetas! ¿Acaso el Mesías no debía padecer todo esto para entrar en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y todos los Profetas, les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a él.”

*Palabra de Dios*

## MEDITACIÓN

¿Qué me dice el texto?

Reflejarse en la Palabra.  
Interiorizar el mensaje.  
Ahondar en la propia vida.

---

¿Cómo imaginas la mirada y la voz de Jesús al explicarles a los discípulos las Escrituras? ¿Cómo imaginas a los discípulos escuchando a Jesús? ¿Qué pasajes del AT conoces que se refieren a Jesús? ¿De dónde viene la escucha de la Palabra?

### 1- De las Raíces en la Biblia

#### A ) El Antiguo Testamento

La escucha de la Palabra de Dios ya está recomendada en el Antiguo Testamento. En el Deuteronomio, encontramos el verso bien conocido: «¡Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón! Las repetirás a tus hijos [...] y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas» (Dt 6: 4-9). Esta expresión, «Escucha Israel» es el tema central de todo el libro. Y cantada en muchos himnos. Samuel dijo: «Habla Señor, que tu siervo escucha» (1 Samuel 3, 10).

Leemos en el libro del profeta Amos: «Vienen días - oráculo de Yahveh - en que enviaré hambre en la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra del Señor... ». (Am 8, 11)

## **B - El Nuevo Testamento**

El Evangelio de Juan comienza con: «En el principio era el Verbo (la Palabra) y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios» (Jn 1,1). Y continúa: «Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. “(Jn 1,14). La Palabra, es Jesús de Nazaret. Jesús es nuestra luz: «La Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre; ella vino al mundo» (Jn 1, 9). El ejemplo de la Anunciación nos muestra que la voluntad de Dios puede ser transmitida por medio de mensajeros.

Tenemos que aprender a discernir, a escuchar, como María. En el Evangelio de san Mateo, en el Monte Tabor, a raíz de la Transfiguración de Jesús, el Padre dice a los tres discípulos presentes: «Este es mi Hijo amado, a quien he elegido: Escuchadle».

de las tres únicas palabras del Padre comunicadas en el Evangelio, esta es un consejo, un consejo único y sencillo, del Padre a sus hijos: «Escuchadle» (Mt 17, 5).

Jesús mismo nos dice cómo llegar a ser hijos de Dios: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica». “(Lc 8, 21) “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. “(Hb 4, 12) “Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. “ (Lc 11, 28) Hay muchas otras llamadas a la escucha de la Palabra, como la parábola del sembrador en la recuperación de los sinópticos (Mt 13: 18-23, Marcos 4: 13-20 y Lc 8, 4-8). “¡Oye, quien tiene oídos para oír!”

## **2 - La Tradición**

La Tradición se basa en el anuncio del kerigma: el anuncio que Jesucristo ha resucitado. Esta transmisión de la fe por los apóstoles fue originalmente oral.

Luego, desde el primer siglo, la transmisión fue escrita, con la redacción de los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, Cartas y el Apocalipsis, que forman parte de esta tradición de la fe en Cristo resucitado. La Iglesia ha declarado estos libros canónicos. A la caída del Imperio Romano, la lectura meditada de la Biblia fue inspirada en los monasterios y conventos. Apareció la lectio divina. Más tarde, los vitrales de las catedrales representan escenas de la biblia, formando una catequesis para el pueblo.

### **3 – Los santos y los Papas**

San Benito es citado por el Papa Benedicto XVI como «maestro de la escucha de la palabra de Dios, una escucha profunda y perseverante». La palabra de Dios está en verdad en el corazón de la Regla, escrita en el comienzo del siglo VI y sigue vigente 1.500 años más tarde.

San Juan de la Cruz, en la Subida al Monte Carmelo escribe: “Desde que Dios nos dio a su Hijo, que es su palabra, ya no tiene otra palabra para darnos”

En el prólogo de la Regla, San Benito escribe: “Oye, hijo mío, los preceptos del Maestro y escucha a tu corazón. (...) Elevémonos, por lo tanto, pues, la Escritura nos anima: “La hora ha llegado, dijo, de salir de nuestro sueño.” (Rm 13, 11). Abramos los ojos a la luz divina. Tengamos los oídos atentos a la voz de Dios que nos lanza cada día esta advertencia: “Escuchad hoy, lo que él os dice, no endurezcáis vuestros corazones (Salmo 95 (94), 8)

Juan Pablo II subrayó: “La santidad es más que nunca una urgencia pastoral. Esta primacía de la santidad y la oración es inconcebible sin una escucha renovada de la palabra de Dios... Es necesario que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital”.

El Papa Benedicto XVI recomienda: «Para poder anunciarla, hace falta alimentarse del Evangelio». «Ignorar la Escritura, es ignorar a Cristo». «La Iglesia no vive de ella misma sino del Evangelio y es el Evangelio siempre y de nuevo quien traza las orientaciones de su rumbo. Este es un punto que cada cristiano debe meditar y poner en práctica: sólo el que prioriza la escucha de la Palabra puede anunciarla. En efecto, nadie debe enseñar su propia sabiduría, pero si la sabiduría de Dios, que a menudo aparece como locura a los ojos del mundo». (Zenit, 16 septiembre 2005).

El Papa Francisco nos dice: «El Señor siembra siempre su Palabra. Él solo pide un corazón abierto para escucharla y una buena voluntad para ponerla en práctica». (...) Las dos condiciones para seguir a Jesús, son escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica. (Misa 23/09/2014). También escribió «cada palabra de la Escritura es ante todo un don antes de ser una exigencia» y «debemos acoger la Palabra con un corazón dócil y orante». (Evangelii Gaudium, 142, 149).

*«El Señor siembra siempre su Palabra. Él solo pide un corazón abierto para escucharla y una buena voluntad para ponerla en práctica».*

## **¿Por qué debemos escuchar la Palabra?**

### **1 - Para cada uno**

Porque, como cristianos, queremos profundizar en el conocimiento y el amor del Señor. Pues bien, dice San Jerónimo: “La ignorancia de las Escrituras es la ignorancia de Cristo”. Porque cuando comenzamos a escuchar la Palabra de Dios, la Escritura Sagrada, es decir, Dios mismo, es el medio principal de esta escucha.

La Iglesia reconoce de hecho este texto como la verdadera Palabra de Dios. Debido a que la Sagrada Escritura es también el medio para conocer interiormente a Cristo. Este conocimiento nos transforma. Porque la escucha de la Palabra de Dios nos permite reflejar a Jesús en nuestros ojos y de ver con su mirada. Porque Dios nos habla para revelarnos su amor y el proyecto de vida que tiene para cada uno. Para alimentarnos cada uno espiritualmente, la Palabra de Dios debe ser venerada como el Cuerpo del Señor.

## **2 - Para la familia**

Para ser más plenamente una familia cristiana, nos da ventaja la escucha de la Palabra de Dios ya que nos abre más el uno al otro. Nuestro amor conyugal, nuestro amor familiar y nuestro amor a Dios se entrelazan, para hacer crecer nuestra espiritualidad conyugal y familiar y apoyarnos en nuestro camino común de conversión. Porque la escucha de la Palabra de Dios nos permite reflejar a Jesús en y de Dios para revelarnos su amor y el proyecto de vida que tiene para cada uno.

## **3 - Para la comunidad**

Porque la escucha y meditación de la Palabra de Dios en comunidad, nos permite experimentar la vida de las primeras comunidades cristianas, de las que se decía: “Mirad cómo se aman los unos a los otros” (Tertuliano, siglo 2). En este clima, los corazones se abren a la presencia del Espíritu. A continuación ofrecemos en comunidad nuestras preocupaciones, nuestras dificultades, nuestras alegrías y nuestras aspiraciones más profundas.

#### **4 - Para la Iglesia**

Porque la Palabra viva y permanente de Cristo hace la Iglesia. Para responder a la llamada del Papa Francisco que nos dice durante la audiencia general del 26 de agosto de 2015: “el Evangelio es como el buen pan que alimenta el corazón de todos. [...] ¿Es que hay, en nuestras familias, familiaridad con el Evangelio? ¿Lo tenemos en nuestras casas? ¿Lo abrimos de vez en cuando para leerlo juntos?”.

#### **Las dificultades en la escucha de la Palabra**

**1. Dificultades materiales:** El ruido, la falta de silencio, no cualquier lugar es propicio para el recogimiento. La fatiga relacionada con actividades múltiples típicas de la ciudad, diversas preocupaciones propias de la vida cotidiana... Las interrupciones molestan la concentración. Enfermedades propias de nuestra fragilidad. La falta de regularidad. El estrés de la vida actual que invade nuestra vida cotidiana.

**2. Obstáculos espirituales:** El desánimo ante nuestros límites, desesperación por no entender lo que se lee. La pereza, ya que la escucha de la Palabra exige disciplina, esfuerzo, tiempo (es decir, la ascesis). Distracciones, cuando se escapa el pensamiento. Lectura superficial de la Palabra como si fuera cualquier texto, sin tener una verdadera actitud de escucha. La falta de formación catequética para entender el texto, que a veces puede ser oscuro o incluso chocante. No ponerse en lugar de un personaje del texto. No buscar el significado del texto, pensar que no es para mí.

#### **3. Maneras de superar las dificultades**

Perseverar, con regularidad, en la escucha de la Palabra. Solicitar la ayuda del Espíritu Santo. Estar disponible para acoger el mensaje del Señor. Crear un silencio interior, a continuación, utilizar su imaginación, su memoria, su corazón. Creer que la Palabra es una palabra de amor que se dirige a mí personalmente.

## Frutos de la escucha de la Palabra

1. Ayuda al discernimiento: «Viva, en efecto, es la palabra de Dios, [...], penetra hasta la división entre alma y espíritu, [...] y discierne sentimientos y pensamientos del corazón» Hb 4, 12).

2. Vida fértil: «Así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que deseo y logrado el propósito para el cual la envié.» (Is 55, 11).

3. Mejor escucha a sus hermanos, al Magisterio de la Iglesia, a los acontecimientos, de sí mismo, de su comunidad ...

4. Despertar (arder) nuestro corazón, por la Palabra.

5. Conocimiento de la voluntad de Dios, cuando guardamos su Palabra en nuestro corazón, como lo hizo María.

6. Más intimidad con Dios en la oración gracias a la “Lectio Divina”.

## ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios?

Orar la Palabra: Pido, alabo, agradezco, suplico.

---

Tomemos unos momentos para orar al Señor, a la luz de su Palabra, y considerando el tema de la Palabra de Dios como luz en nuestro camino:

¿Qué gracia necesitas más en este momento pedir al Señor?

¿Qué alabanza brota en tu corazón?

¿De qué estás agradecido?

¿Alguna súplica a Él?

Ora en silencio. Si te resulta mejor, escribe tu oración. También podría ayudar poner una música tranquila de fondo.

---

---

---

---

## CONTEMPLACIÓN

¿Qué me da a conocer?

Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón.

---

Los discípulos, frente a lo que ha sucedido, experimentan una “desconexión”: van discutiendo entre ellos, se alejaron de la comunidad, y están decepcionados de Aquel a quien habían seguido.

¿Cómo te sientes en este momento de tu vida, cómo está tu relación con Dios (cantidad y calidad de tu oración, alimento de su Palabra y de la Eucaristía, confianza, fidelidad, escucha, obediencia, amor...)?

¿Con tus compañeros de camino/peregrinaje (discusión, escucha, diálogo, compromiso, confianza, aceptación, paciencia, interés, indiferencia, misericordia...)?

¿Con tu comunidad (movimiento, parroquia, área de pastoral, párroco o asesor, Arquidiócesis, obispos...)?

Mientras discutían por el camino, un extraño forastero se les une, camina con ellos y muestra interés por ellos; les pregunta. Ellos lo aceptan como compañero de camino. Dialogan con él (responden ampliamente sus preguntas y luego lo escuchan muy atentamente. Incluso lo invitan a quedarse con ellos. Le abren las puertas de su casa (“...yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará...”). Se estableció un vínculo de confianza y de intimidad. Los discípulos se sintieron siempre acogidos y desde luego escuchados, acompañados.

¿Te has sentido tú alguna vez así? ¿Has experimentado la presencia, el cuidado, el amor de Jesús en una situación difícil? ¿Alguna persona, conocida o no, ha sido alguna vez para ti ese buen compañero de camino? ¿Tú lo eres o lo has sido para alguien? ¿Muestras interés por lo que le sucede (lo que piensa, lo que siente, lo que necesita) a quién está a tu alrededor? ¿Sólo con quien conoces o quieres, o también con algún “extraño forastero”?

# Por una Iglesia sinodal

El objetivo del actual Sínodo es escuchar, como todo el Pueblo de Dios, lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia. Lo hacemos escuchando juntos la Palabra de Dios en la Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia, y luego escuchándonos unos a otros, y especialmente a los que están en los márgenes, discerniendo los signos de los tiempos. De hecho, todo el Proceso Sinodal pretende promover una experiencia vivida de discernimiento, participación y corresponsabilidad, en la que se reúne una diversidad de dones para la misión de la Iglesia en el mundo.

Vademécum cf. 1.3

**COMPROMISO**

¿Qué camino de vida me invita a tomar?

Ver la realidad con la mirada de Dios.

Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.

---

El Vademécum nos recuerda que: el diálogo implica reunirse entre opiniones diversas. De hecho, Dios habla a menudo a través de las voces de aquellos que podemos excluir, desechar o descartar fácilmente. Debemos hacer un esfuerzo especial para escuchar a los que podemos estar tentados de ver como poco importantes y a los que nos obligan a considerar nuevos puntos de vista que pueden cambiar nuestra forma de pensar (2.2).

Por eso ahora les proponemos hacer un plenario y compartir la experiencia de salida del día/módulo 2. También les pedimos compartir su síntesis personal ayudándose de las preguntas del quinto paso.

El tiempo y el número de participaciones serán decisión del expositor.

paso

01

## LECTURA

¿Qué dice el texto?

Leer el texto de manera atenta y respetuosa. Sin prisas.

---

## MODULO 4 LA FRACCIÓN DEL PAN

Vamos ahora a leer nuevamente (dos veces: una con la mente y otra con el corazón), en un ambiente de oración, el texto evangélico, pero ahora sólo los versículos del 28 al 32:

### EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24, 28-32

Cuando se acercaron a la aldea a la que se dirigían, Jesús hizo como que iba a pasar de largo, pero lo retuvieron, insistiéndole: «¡Quédate con nosotros! Ya es tarde y el día se acaba». Entonces entró para quedarse con ellos. Jesús se sentó a cenar, tomó el pan, pronunció la oración de acción de gracias, lo partió y se lo dio.

Los ojos de ellos se abrieron y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Entonces se dijeron uno a otro: «¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

*Palabra de Dios*

## MEDITACIÓN

¿Qué me dice el texto?

Reflejarse en la Palabra.  
Interiorizar el mensaje.  
Ahondar en la propia vida.

---

Jesús entró y se quedó con ellos. ¿Qué imaginas que sucedió desde ese momento y hasta que se sentaron a la mesa?

¿Cómo imaginas la voz de Jesús, su mirada, sus gestos, sus manos al tomar el pan, pronunciar la bendición, partirlo y dárselo a los discípulos?

¿Cuál sería la actitud de los discípulos mientras esto sucedía?

¿Qué habrán dicho o hecho cuando lo reconocieron pero Él desapareció de su vista?

Lucas nos ha dejado un Evangelio en dos volúmenes, en los que nos presenta el crecimiento de la Palabra desde el comienzo de la predicación de Jesús hasta la llegada de Pablo a Roma, último confín de la tierra. En momentos importantes de los dos volúmenes se menciona la fracción del pan, hasta tal punto que nos hace pensar si no estará estrechamente vinculada a la proclamación del Reino hecha por Jesús y continuada por la Iglesia.

## LOS TEXTOS SOBRE LA FRACCION DEL PAN

### **Tres textos explícitos**

En los Hechos, la fracción del pan se menciona explícitamente al principio del libro, consagrado a la Iglesia de Jerusalén (Iglesia que ha de ser como arquetipo de las demás), y al principio y hacia el final del último viaje de Pablo a Roma (viaje que llevará la evangelización hasta los confines de la tierra). La situación de estas tres menciones dentro de la economía del relato ¿es fortuita o intencionada? Antes de responder veamos los tres contextos.

El primero (Hch 2, 42-46) es un sumario que describe la vida de la comunidad primitiva. El v 42 anuncia lo que se desarrollará en los vv 44-47: a la enseñanza de los apóstoles corresponde la asiduidad al templo, lugar de tal enseñanza (cfr. 3, 11 ; 5, 21.25.42) ; a la comunión fraterna corresponde la unidad de corazón hasta el reparto de los bienes; a las oraciones, la alabanza de Dios. También de la fracción se hace doble alusión: en el v 42 constituye uno de los polos de perseverancia, de fidelidad y de consistencia de la comunidad, y en el v 46 se trata, en contraposición a la asiduidad al templo, de comidas cotidianas tomadas en las casas. Tales comidas están caracterizadas por una atmósfera de alegría, nacida de la convicción de vivir en la era escatológica, y de simplicidad o pureza de corazón como conviene al culto ligado a la comunión fraterna. Nótese, por lo demás, que este sumario está íntimamente relacionado con su contexto precedente: la comunidad que celebra la fracción del pan ha sido convocada por la palabra apostólica que conduce al bautismo y al don del Espíritu (2, 38).

El segundo contexto (20, 7-12) donde se cita la fracción del pan es la asamblea de Tróade, en la que Pablo resucita al joven Eutico. Se trata de una asamblea litúrgica, y se emplea este género literario: primer día de la semana, fracción realizada tras la audición de la palabra apostólica y en medio de la noche, habitación alta, cantidad de lámparas; todo para indicar la luz que el día del Señor hace brotar para el creyente en las tinieblas nocturnas. En este ambiente, Eutico reencuentra la vida. Es significativo de la intención de Lucas que esta resurrección se realice en una escena eclesial. Este pasaje se puede enlazar con el reproche de Pablo a los corintios: si hay entre ellos muchos enfermos y débiles y mueren no pocos es porque no saben discernir el cuerpo del Señor (1 Cor 11. 28-30). En Tróade, por el contrario, la fracción del pan trae la vida a un muerto; el milagro es signo de lo que produce la fracción. Recordemos el contexto de este relato tan colorista al principio del último viaje paulino a Roma (confín del orbe) antes del discurso de despedida a los ancianos de Éfeso, en el que Pablo insiste sobre los padecimientos que acompañan al testimonio apostólico. ¿Tendremos aquí un eco de la subida de Jesús a Jerusalén y de la sobremesa de la última cena, donde Jesús insiste también en las pruebas que esperan a los discípulos? (cfr. Lc 22, 28 ss).

*la fracción del pan trae la vida a un muerto; el milagro es signo de lo que produce la fracción*

La tercera fracción está insertada en el relato del naufragio que amenaza el viaje de Pablo a Roma y por tanto la misión universal. En el marco de una noche, en la que no lucen ni las estrellas y está perdida toda esperanza de salvación, el prisionero débil e impotente asegura que Dios dará la salvación a los que están con él en el navío. Pablo invita a todos a tomar alimento su salud depende de ello, si lo hacen "ninguno de ellos perderá ni un cabello de su cabeza" (cfr. Lc 21, 18; 12, 7 en que Jesús hace la misma promesa). Realiza luego la fracción del pan, descrita en términos que recuerdan expresamente la última cena: "tomó pan, dio gracias a Dios ante todos, lo partió" (v 35 - Lc 22, 19). Sólo faltaría el "se lo dio", pero en lugar de estas palabras se presenta a Pablo y a los otros comiendo (¿pretende esta omisión evitar la participación de los paganos en un gesto cristiano?). Sobre este navío perdido en la noche se promete a los paganos la salvación condicionada a la fracción del pan. Lucas no sólo muestra la protección divina sobre él, misionero, sino también que sus palabras y gestos (que vienen de Cristo) son salud para el propio mundo pagano. Es todo el programa del último viaje de Pablo.

### **Dos alusiones eucarísticas**

Veamos ahora el fragmento de la conversión del carcelero de Pablo y Silas en Filipos (16, 34): el carcelero, después de haber recibido el bautismo, les prepara la mesa en su propia casa. El problema está, pues, en saber qué valor tiene la palabra mesa. En Hch 6, 2 significaba comidas comunitarias que sin duda no excluían la fracción del pan; pero podemos recurrir también a Hch 2, 46 donde, con más precisión, se entiende mesa en el mismo sentido que le da Pablo en 1 Cor 10, 21. Y es precisamente este segundo valor el que parece exigir toda la atmósfera del relato: luz que brota de la noche -media noche (cfr. Hch 20, 7)-, cantos de alabanza a Dios (2, 42-47), alegría que acompaña esta conversión y esta mesa (2, 46). Parece que nos encontramos en una escena de la Iglesia de Jerusalén.

Se da también otro pasaje en el que Pablo, tras recobrar la vista y ser bautizado (9, 19), toma alimento; parece una comida ordinaria para recobrar fuerzas, pero la expresión "tomó alimento" es prácticamente la misma que la de 2, 46 y 27, 33-36, y no se la vuelve a encontrar en todo Lc-Hch. Por otra parte, la relación que se da aquí entre bautismo y comida equivale a la que se da entre bautismo y "mesa" en el pasaje del carcelero de Filipos.

¿Podemos concluir que se trata de fracciones del pan en el sentido de iniciación cristiana? Lucas, ciertamente muy interesado por la iniciación cristiana, hace que la descripción de la vida de la Iglesia que nos ofrece en el c 2 termine con la fracción del pan. Como en estos dos casos se trata también de iniciación cristiana ¿podemos decir que nos hallamos en un contexto eucarístico? El problema de la significación de la fracción del pan surge, pues, a cada paso.

Sentido de la fracción del pan ¿Qué quiere decir Lucas con la expresión "fracción del pan"?, ¿se trata de la comida de la última cena o de la mesa comunitaria de las primeras Iglesias? Podría ser que Lucas interpretara de modo distinto algunas tradiciones que originariamente no tuvieran el valor de la última cena.

Estudiemos primero el vocabulario. Sólo Lucas entre los autores del NT usa la expresión fracción del pan. Hch 2, 42 nos remite al relato de Emaús donde Jesús se da a conocer a los dos discípulos en la fracción del pan (Lc 24, 35), pero Lucas no aclara del todo la expresión: puede tratarse o bien de un gesto característico de Jesús, o bien de la última cena. La palabra partir el pan se emplea más a menudo: además de hallarla en la aparición pascual se encuentra en el milagro de los panes (9, 16) y en el relato de la cena (22, 19), donde Lucas sigue la tradición sinóptica y utiliza un vocabulario común con ella.

Por tanto, en todos estos casos usa un esquema que nosotros ya hemos encontrado en Hch 27, 35: "Habiendo tomado el pan (o los panes) bendijo (o dio gracias), lo partió y lo dio" (Lc 9, 16; 22, 19; 24, 30). La comparación de estos textos nos lleva a concluir que Lucas da una significación técnica a esta expresión: para él, esta comida se identifica con la última cena. De ahí que podamos decir que, en Lucas, se da una continuidad de tradición entre última cena y la fracción del pan de las Iglesias jerosolimitana y greco-romana. ¿No es posible, sin embargo, que Lucas interprete a su modo una tradición diferente en la que fracción del pan designaría comidas comunitarias distintas de la eucaristía paulina y del relato sinóptico de la última cena?

Lucas es tributario del mundo helenístico y paulino, pero ¿excluye esto el que tuviera acceso a las tradiciones de la Iglesia de Judea? Nos encontramos ante el problema, difícil de resolver, de las fuentes de Lucas. Sin entrar en él, podemos, siguiendo a muchos exégetas, constatar lo siguiente: en primer lugar la expresión "fracción del pan" es judía (el griego no conoce este uso) y en este medio el término implica partir el pan, bendición, varias copas de vino...; además, la tradición de 1Cor 11,23s nos lleva a los relatos sinópticos de la última cena y éstos contienen semitismos que nos conducen al medio palestinese.

*en Lucas, se da una continuidad de tradición entre última cena y la fracción del pan de las Iglesias*

Las tradiciones que afloran detrás de Lc 22, 14-20 no permiten oponer una fracción orientada únicamente hacia la espera del día del Señor y una comida memorial de la muerte sacrificial de Cristo. Este relato, y en un grado menor el de Mt-Mc, es a la vez una interpretación del martirio del Siervo y un anuncio escatológico del banquete del Reino.

La fracción del pan en los Hechos se comprende mejor en esta perspectiva. Ciertamente está orientada hacia la escatología (y más en una comunidad polarizada por su pronta llegada), pero reposa también sobre la escatología realizada: la fe en Cristo resucitado como prenda del perdón de los pecados. ¿Podía ser vivida la fracción del pan haciendo abstracción del kerigma que no disocia la parusía de la glorificación -que es su prenda ni de la resurrección de los muertos? Es significativo que Lucas sitúe la primera mención de la fracción del pan tras el evangelio - programa de Pentecostés- y en la dinámica de la llamada a la conversión y al bautismo.

### **Fracción del pan y presencia de Cristo resucitado**

La presencia de Cristo, sin embargo, es distinta a la que se había dado antes. Se trata de reconocerla como lo hicieron los de Emaús. ¿En qué medida la fracción del pan es una manifestación de esta presencia activa de Cristo en la Iglesia? Para responder a esto volvamos a la aparición pascual a los dos discípulos. Ésta, en efecto, tiene muchos puntos de contacto con la fracción del pan en el libro de los Hechos y nos puede aclarar su sentido. En ambos casos se rompe el restringido círculo de los "doce", testigos oficiales, para ampliar la experiencia pascual al grupo de "discípulos", a la Iglesia, al mundo entero.

## **Fracción del pan y presencia de Cristo resucitado**

La presencia de Cristo, sin embargo, es distinta a la que se había dado antes. Se trata de reconocerla como lo hicieron los de Emaús. ¿En qué medida la fracción del pan es una manifestación de esta presencia activa de Cristo en la Iglesia? Para responder a esto volvamos a la aparición pascual a los dos discípulos. Ésta, en efecto, tiene muchos puntos de contacto con la fracción del pan en el libro de los Hechos y nos puede aclarar su sentido. En ambos casos se rompe el restringido círculo de los "doce", testigos oficiales, para ampliar la experiencia pascual al grupo de "discípulos", a la Iglesia, al mundo entero.

En Tróade, como en Emaús, la escena se sitúa tras la Pascua -"el primer día de la semana"- como queriendo generalizar la experiencia pascual a la de cada domingo. En Emaús toda la experiencia culmina en la fracción del pan; y es también en una comida donde Cristo da a los apóstoles la promesa del Espíritu (Hch 1, 4). La comida parece, pues, el lugar privilegiado donde se manifiesta la presencia del Señor (cfr. Jn 21, 9s). En uno y otro caso, asimismo, la fracción del pan es la manifestación plena tras un camino espiritual: en Emaús, la evolución del corazón de los discípulos; en los Hechos, toda la catequesis que precede a la fracción del pan. Ésta, por tanto, se nos presenta como la presencia del Señor que da vida a sus discípulos, haciendo realidad lo que la palabra proclamaba ya de manera eficaz; es, en cierto sentido, el punto culminante del evangelio. La aparición en el camino de Emaús es el punto de separación entre la experiencia previa a la pasión y la que sigue a la resurrección. Antes de Pascua, los "doce" siguen la vida y enseñanzas de Jesús, despojados de todo, en virtud de una llamada que va dirigida sólo a quienes han escogido estar con Él y ser los servidores de la venida del Reino; por haber vivido esta etapa, Jesús les deja como promesa su "memorial" (Lc 22, 28-30).

Después de la resurrección, en cambio, la comunidad se va haciendo progresivamente Iglesia universal, y en ella todos son llamados a seguir el "camino" de Cristo. Se trata, pues, ahora de un nuevo discipulado que se realiza entrando en la Iglesia: es decir, en la comunidad que acoge la enseñanza de Cristo, recibida de los "testigos", que vive de la comida de salvación partiendo el pan y que se despoja de sus bienes para cumplir el mandamiento de fraternidad. La "comunión" en estos tres puntos es susceptible de ser vivida por todos los hombres hasta los confines de la tierra. Así pues, la fracción del pan aparece íntimamente ligada al tiempo de la Iglesia donde la presencia de Cristo se experimenta a la vez como un don, el de la vida escatológica. Y como una exigencia, la de la comunión fraterna.

## **Conclusión**

El significado de la fracción del pan es ante todo escatológico, es decir, proclama ante la Iglesia que ni su origen ni su fin le pertenecen, pues ella no surge del mundo, sino que es el signo del Reino ya inaugurado por la resurrección de Cristo y que será consumado en la parusía, pero por esta misma fracción del pan, la escatología se hace historia de salvación ya que es en una "comunión" de corazones que va hasta el reparto de los bienes donde el Señor manifiesta su presencia en un mundo renovado. Si la fracción es un don, es también una exigencia.

La fracción del pan es, ante todo, una realidad eclesial, claramente perceptible para los creyentes, y es también la fuente de donde la Iglesia en misión cobra fuerzas no sólo para la construcción del mundo, sino para aportar una salvación que va más allá de las aspiraciones del corazón humano. La Iglesia misionera ve en la fracción del pan la realización de su esperanza, la "comunión" en una vida nueva que viene del Señor, pero que incide también en lo terreno hasta el reparto de bienes y la transformación de las relaciones entre los hombres para que éstos puedan llamarse, en verdad, hermanos.

## ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios?

Orar la Palabra: Pido, alabo, agradezco, suplico.

---

Tomemos unos momentos para orar al Señor, a la luz de su Palabra, y considerando el tema de la fracción del pan:

¿Qué gracia necesitas más en este momento pedir al Señor?  
¿Qué alabanza brota en tu corazón?

¿De qué estás agradecido?  
¿Alguna súplica a Él?

Ora en silencio. Si te resulta mejor, escribe tu oración. También podría ayudar poner una música tranquila de fondo.

---

---

---

---

---

## CONTEMPLACIÓN

¿Qué me da a conocer?

Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón.

---

Los discípulos reconocieron a Jesús en la fracción del pan. El mundo reconocerá a los discípulos de Jesús en la medida en que partamos y compartamos "el pan nuestro de cada día".

¿Cuál será el pan que estás llamado a partir y compartir?

¿Cuáles son los caminos y las periferias del Emaús de hoy, que necesitamos recorrer, andar, escuchar, sanar, iluminar?

¿Cuáles son esos rostros y nombres concretos que hoy se han alejado de nuestras comunidades, de la fe, y esperan ser encontrados en el camino? ¿Qué actitudes y acciones estamos necesitando renovar, transformar, cambiar, mejorar iluminados por este Evangelio? Pensemos un momento todo esto.

# Por una Iglesia sinodal

La sinodalidad designa ante todo *el estilo* peculiar que califica la vida y la misión de la Iglesia expresando su naturaleza, como el caminar juntos y el reunirse en asamblea del Pueblo de Dios convocado por el Señor Jesús en la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio. Debe expresarse en el modo ordinario de vivir y obrar de la Iglesia.

En este sentido, la sinodalidad permite a todo el Pueblo de Dios caminar juntos, en escucha del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios, para participar en la misión de la Iglesia en la comunión que Cristo establece entre nosotros. En definitiva, el caminar juntos es la forma más eficaz de manifestar y poner en práctica la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios peregrino y misionero (DP, 1).

Vademécum cf. 1.2

**COMPROMISO**

¿Qué camino de vida me invita a tomar?

Ver la realidad con la mirada de Dios.  
Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.

---

*“Caminar juntos” sólo es posible si se basa en la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la Eucaristía. ¿De qué manera la oración y las celebraciones litúrgicas inspiran y guían realmente nuestra vida común y misión en nuestra comunidad? ¿De qué manera inspiran las decisiones más importantes? ¿Cómo se promueve la participación activa de todos los fieles en la liturgia? ¿Qué espacio se da a la participación en los ministerios de lector y acólito?*

Redacta aquí un compromiso personal en relación a tu vivencia de la Eucaristía.

---

---

---

---

---

paso

01

## LECTURA

¿Qué dice el texto?

Leer el texto de manera atenta y respetuosa. Sin prisas.

---

## MODULO 5 REINTEGRÁNDOSE A LA COMUNIDAD

Vamos ahora a leer nuevamente (dos veces: una con la mente y otra con el corazón), en un ambiente de oración, el texto evangélico, pero ahora sólo los versículos del 33 al 35:

### EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24, 33-35

Y en ese mismo instante se pusieron en viaje y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos. Estos decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». Y, por su parte, los que habían regresado de Emaús les relataron lo que les sucedió en el camino y cómo habían reconocido a Jesús en el momento de partir el pan.

*Palabra de Dios*

## MEDITACIÓN

¿Qué me dice el texto?

Reflejarse en la Palabra.

Interiorizar el mensaje.

Ahondar en la propia vida.

---

Este episodio, de los discípulos de Emaús, muestra las consecuencias de la obra de Jesús resucitado en los dos discípulos: conversión de la desesperación a la esperanza; conversión de la tristeza a la alegría; y también conversión a la vida comunitaria. A veces, cuando se habla de conversión, se piensa únicamente a su aspecto arduo, de desprendimiento y de renuncia. En cambio, la conversión cristiana es también y sobre todo fuente de gozo, de esperanza y de amor. Es siempre obra de Jesús resucitado, Señor de la vida, que nos ha obtenido esta gracia por medio de su pasión y nos la comunica en virtud de su resurrección.

Queridos hermanos y hermanas... como en el pasado... así también hoy es necesario promover y defender con valentía la verdad y la unidad de la fe. Es necesario dar razón de la esperanza cristiana al hombre moderno, a menudo agobiado por grandes e inquietantes problemáticas que ponen en crisis los cimientos mismos de su ser y de su actuar.

Vivimos en un contexto en el que el cristianismo se presenta como la fe que ha acompañado, a lo largo de siglos, el camino de tantos pueblos, incluso a través de persecuciones y pruebas muy duras. Son elocuentes expresiones de esta fe los múltiples testimonios diseminados por todas partes: las iglesias, las obras de arte, los hospitales, las bibliotecas, las escuelas; el ambiente mismo de vuestras ciudades, así como los campos y las montañas, todos ellos salpicados de referencias a Cristo. Sin embargo, hoy este ser de Cristo corre el riesgo de vaciarse de su verdad y de sus contenidos más profundos; corre el riesgo de convertirse en un horizonte que sólo toca la vida superficialmente, en aspectos más bien sociales y culturales; corre el riesgo de reducirse a un cristianismo en el que la experiencia de fe en Jesús crucificado y resucitado no ilumina el camino de la existencia, como hemos escuchado en el Evangelio de hoy a propósito de los dos discípulos de Emaús, los cuales, tras la crucifixión de Jesús, regresaban a casa embargados por la duda, la tristeza y la desilusión. Esa actitud tiende, lamentablemente, a difundirse también en vuestro territorio: esto ocurre cuando los discípulos de hoy se alejan de la Jerusalén del Crucificado y del Resucitado, dejando de creer en el poder y en la presencia viva del Señor. El problema del mal, del dolor y del sufrimiento, el problema de la injusticia y del atropello, el miedo a los demás, a los extraños y a los que desde lejos llegan hasta nuestras tierras y parecen atentar contra aquello que somos, llevan a los cristianos de hoy a decir con tristeza: *nosotros esperábamos* que el Señor nos liberara del mal, del dolor, del sufrimiento, del miedo, de la injusticia.

Por tanto, cada uno de nosotros, como ocurrió a los dos discípulos de Emaús, necesita aprender la enseñanza de Jesús: ante todo escuchando y amando la Palabra de Dios, leída a la luz del misterio pascual, para que inflame nuestro corazón e ilumine nuestra mente, y nos ayude a interpretar los acontecimientos de la vida y a darles un sentido. Luego es necesario sentarse a la mesa con el Señor, convertirse en sus comensales, para que su presencia humilde en el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre nos restituya la mirada de la fe, para mirarlo todo y a todos con los ojos de Dios, y a la luz de su amor. Permanecer con Jesús, que ha permanecido con nosotros, asimilar su estilo de vida entregada, escoger con él la lógica de la comunión entre nosotros, de la solidaridad y del compartir. La Eucaristía es la máxima expresión del don que Jesús hace de sí mismo y es una invitación constante a vivir nuestra existencia en la lógica eucarística, como un don a Dios y a los demás.

El Evangelio refiere también que los dos discípulos, tras reconocer a Jesús al partir el pan, «levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén» (Lc 24, 33). Sienten la necesidad de regresar a Jerusalén y contar la extraordinaria experiencia vivida: el encuentro con el Señor resucitado. Hace falta realizar un gran esfuerzo para que cada cristiano... se transforme en testigo, dispuesto a anunciar con vigor y con alegría el acontecimiento de la muerte y de la resurrección de Cristo...

*Permanecer con  
Jesús, que ha  
permanecido  
con nosotros*

*De hecho,  
nuestra fe y  
nuestra  
esperanza  
están dirigidas  
hacia Dios  
(cf. 1 P 1, 21*

Hoy se puede experimentar de forma negativa o asimilar casi de manera inconsciente los contragolpes de una cultura que acaba por insinuar una manera de pensar en la que el mensaje evangélico se rechaza abiertamente o se lo obstaculiza solapadamente. Sé cuán grande ha sido y sigue siendo vuestro compromiso por defender los valores perennes de la fe cristiana. Los aliento a no ceder jamás a las recurrentes tentaciones de la cultura hedonista y a las llamadas del consumismo materialista. De hecho, nuestra fe y nuestra esperanza están dirigidas hacia Dios (cf. 1 P 1, 21): dirigidas a Dios por estar arraigadas en él, fundadas en su amor y en su fidelidad. En los siglos pasados, [hemos] conocido una rica tradición de santidad y de generoso servicio a los hermanos gracias a la obra de celosos sacerdotes, religiosos y religiosas de vida activa y contemplativa... Si queremos ponernos a la escucha de su enseñanza espiritual, no nos es difícil reconocer la llamada personal e inconfundible que nos dirigen: *sed santos*. Poned a Cristo en el centro de vuestra vida. Construid sobre él el edificio de vuestra existencia.

En Jesús encontraréis la fuerza para abriros a los demás y para hacer de vosotros mismos, siguiendo su ejemplo, un don para toda la humanidad.

Benedicto XVI, homilía 08-05-2011:  
Triple conversión

---

paso

03

## ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios?

Orar la Palabra: Pido, alabo, agradezco, suplico.

---

Tomemos unos momentos para orar al Señor, a la luz de su Palabra, y considerando el tema de la fracción del pan:

¿Qué gracia necesitas más en este momento pedir al Señor?  
¿Qué alabanza brota en tu corazón?

¿De qué estás agradecido?  
¿Alguna súplica a Él?

Ora en silencio. Si te resulta mejor, escribe tu oración. También podría ayudar poner una música tranquila de fondo.

---

---

---

---

---

## CONTEMPLACIÓN

¿Qué me da a conocer?

Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón.

---

## Después de la pandemia, fortalecer una iglesia evangelizadora

El padre Víctor Codina S.J. plantea la necesidad de relanzar el trabajo evangelizador de la Iglesia como prioridad, una vez se haya superado la crisis sanitaria que vivimos. El conocimiento de la Palabra de Dios, vivir la experiencia salvadora de Jesús y participar de la vida en comunidad, constituyen el terreno fértil para celebrar plenamente la eucaristía y los sacramentos.

El teólogo español Víctor Codina S.J. reflexiona sobre la importancia de impulsar, con fuerza, una vez superado el momento actual, una iglesia evangelizadora que continúe anunciando la buena noticia de Jesús a los más vulnerables. En ese contexto de Iglesia en salida, tendrá pleno sentido la celebración de la eucaristía y de los demás sacramentos.

Cuando acabe la pandemia, no volvamos a restaurar la Iglesia sacramentalista del pasado, **salgamos a la calle a evangelizar, sin proselitismos, para anunciar con alegría la buena noticia de Jesús a quienes no entran en el templo.** Así tendrá sentido pleno celebrar en la comunidad cristiana la fracción del pan y los demás sacramentos.

Unas de las consecuencias de la pandemia ha sido el cierre de todos los lugares de culto, de todas las iglesias y templos. También las bendiciones Urbi et Orbi de Francisco fueron ante una Plaza y una basílica de San Pedro vacías. Muchos auguraban una cuaresma y una Semana Santa muy pobre, sin celebraciones litúrgicas, sin Vía Crucis, ni pasos de procesiones. Escuchar la voz de Dios

Y, sin embargo, ha sido una Semana Santa sumamente profunda y rica, no solo por participar mediáticamente de las ceremonias, sino por algo más hondo: vivir de cerca la pasión del Señor en la pasión y el sufrimiento de los enfermos, lectura del evangelio y oración en familia, experimentar la ayuda a gente mayor solitaria y la colaboración a vecinos, aplausos a médicos, sanitarios, transportistas, trabajadores de farmacias y supermercados, a voluntarios que reparten comidas, etc. Los protagonistas de esta Semana Santa no han sido los curas, ni siquiera sus transmisiones mediáticas, sino las familias, laicos y laicas, los y las jóvenes. Se ha promovido una Iglesia doméstica, en la que los laicos son protagonistas, donde han sido siempre los papás, no el párroco, quienes han enseñado a rezar a sus niños antes de ir a dormir. Donde hay dos o tres reunidos en nombre del Señor, Él está en medio de ellos.

Quizás muchos creen que este cierre de las iglesias ha sido solo un paréntesis pastoral y que pronto se volverá a la situación de antes. Otros, como el sociólogo y teólogo Tomás Halik, de Praga, afirman claramente que este es un tiempo favorable y de gracia, un *kairós*, un signo de los tiempos, Dios nos quiere revelar algo.

¿Qué quiere decirnos Dios? Cada uno puede dar una respuesta personal, pero a nivel eclesial quizás podemos pensar que el Espíritu nos invita a pasar de una Iglesia sacramentalista y clerical a una Iglesia evangelizadora.

### **Por una iglesia evangelizadora**

Iglesia sacramentalista sería la que se identifica tanto con los siete sacramentos que tiene el riesgo de considerar al clero como el protagonista de la Iglesia y al templo como su centro autorreferencial o propio, mientras margina a los laicos, descuida la evangelización, el anuncio la Palabra, la iniciación a la fe, la oración, la formación cristiana, sin formar una comunidad cristiana, ni un laicado de ciudadanos responsables y solidarios con los pobres y marginados. Muchos párrocos se angustian al ver que los sacramentos rápidamente disminuyen y sus fieles envejecen.

*este es un tiempo favorable y de gracia, un kairós, un signo de los tiempos, Dios nos quiere revelar algo.*

**Iglesia evangelizadora es la que hace lo que hizo Jesús:** anunciar la buena nueva del Reino de Dios, predicar, curar enfermos, comer con pecadores, dar de comer a hambrientos, liberar de toda opresión y esclavitud. Este era el programa de Jesús en la sinagoga de Nazaret: dar vista a los ciegos, liberar a los cautivos, evangelizar a los pobres, anunciar la gracia y la misericordia de Dios. En la última cena Jesús instituyó la eucaristía, pero el evangelio de Juan situó en la última cena el lavatorio de los pies y el mandamiento nuevo del amor fraterno, completando la dimensión litúrgica con la más existencial y evitar así que la eucaristía se convirtiese en un mero rito vacío.

Los sacramentos, signos sensibles y eficaces de la gracia

**No se trata de olvidar los sacramentos, sino de valorarlos como “signos sensibles y eficaces de la gracia”, pero siempre a la luz de la fe y de la Palabra,** para que no se conviertan en magia y pasividad. Por esto, toda celebración sacramental viene precedida por la celebración de la Palabra; el Concilio Vaticano II afirma que la misión primera de los obispos y presbíteros consiste en anunciar la Palabra de Dios.

“La eucaristía hace la Iglesia”  
Ciertamente “la eucaristía hace la Iglesia”, sin eucaristía no hay Iglesia plenamente constituida, pero esta frase debe completarse con su contraparte: “la Iglesia hace la eucaristía”, es toda la comunidad, presidida por sus pastores, la que celebra la eucaristía, sin el tejido de una comunidad eclesial no habría eucaristía.

## **Dejemos al Señor, salir a la calle**

El Cardenal Jorge Bergoglio, en el cónclave de su elección como obispo de Roma, ofreció una original interpretación del texto de Apocalipsis 3,20, en el que el Señor llama a la puerta para que le abramos. Ordinariamente se entiende que el Señor quiere que le abramos la puerta para entrar en nuestra casa, pero **Bergoglio dijo que lo que el Señor nos pide ahora es que le abramos la puerta y le dejemos salir a la calle.**

Por esto Francisco habla de “una Iglesia en salida”, hacia las fronteras, hospital de campaña, que huelga a oveja, que encuentre a Cristo en las heridas del pueblo y de la Iglesia, cuide nuestra casa común, callejee la fe, como María que fue a toda prisa a visitar a su prima Isabel. No se trata de convertir a la Iglesia en una ONG, pues la eucaristía, memorial de la muerte y resurrección de Jesús, es la cumbre de la vida cristiana, pero solo se va a esta cumbre por el camino de fe y del seguimiento de Jesús.

A veces los poetas son quienes entienden mejor los misterios de la fe. Las reflexiones del poeta catalán Joan Maragall ante una iglesia quemada durante la Semana Trágica de Barcelona, el año 1909, pueden ser actuales. Cuando Maragall, acudió el domingo a una iglesia que había sido incendiada la semana anterior, escribió:

«Yo nunca había oído una Misa como aquella. La bóveda de la iglesia descalabrada, las paredes ahumadas y desconchadas, los altares destruidos, ausentes, sobre todo aquel gran vacío negro donde estuvo el altar mayor, el suelo invisible bajo el polvo de los escombros, ningún banco para sentarse, y todo el mundo de pie o arrodillado ante una mesa de madera con un crucifijo encima, y un torrente de sol entrando por el boquete de la bóveda, con una multitud de moscas bailando a la luz cruda que iluminaba toda la iglesia y hacía parecer que oíamos la Misa en plena calle...».

A Maragall, aquella misa, después de la violencia anticlerical de la Semana Trágica le pareció nueva, un rincón de las catacumbas de los primeros cristianos. Pensaba que la misa siempre debería ser así: una puerta abierta a los pobres, a los oprimidos, a los desesperados, para quienes fue fundada la Iglesia, y no cerrada ni enriquecida “amparada por los ricos y poderosos que vienen a adormecer su corazón en la paz de las tinieblas”. No hay que reedificar la iglesia quemada, ni ponerle puertas.

No puede establecerse un paralelismo fácil entre la Semana Trágica y la actual pandemia, pero es válida la intuición del poeta: no volvamos a edificar la iglesia de antes.

Cuando acabe la pandemia, no volvamos a restaurar la Iglesia sacramentalista del pasado, salgamos a la calle a evangelizar, sin proselitismos, para anunciar con alegría la buena noticia de Jesús a quienes no entran en el templo. Así tendrá sentido pleno celebrar en la comunidad cristiana la fracción del pan y los demás sacramentos.

*Misa...una puerta  
abierta a los pobres, a  
los oprimidos, a los  
desesperados, para  
quienes fue fundada la  
Iglesia*

*anunciar con alegría la  
buena noticia de Jesús a  
quienes no entran en el  
templo*

# Por una Iglesia sinodal

Este camino recorrido juntos nos llamará a renovar nuestras mentalidades y nuestras estructuras eclesiales para vivir la llamada de Dios a la Iglesia, en medio de los actuales signos de los tiempos. Escuchar a todo el Pueblo de Dios ayudará a la Iglesia a tomar decisiones pastorales que correspondan lo más posible a la voluntad de Dios (ITC, *Syn.*, 68). La perspectiva última para orientar este camino sinodal de la Iglesia consiste en estar al servicio del diálogo de Dios con la humanidad (*DV*, 2) y recorrer juntos el Reino de Dios (cfr. *LG*, 9; *RM*, 20). En definitiva, este Proceso Sinodal busca avanzar hacia una Iglesia más fructífera al servicio de la llegada del Reino.

Vademécum cf. 1.3

**COMPROMISO**

¿Qué camino de vida me invita a tomar?

Ver la realidad con la mirada de Dios.

Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.

---

Los discípulos reconocen a Jesús, y todo cobra sentido. Toman conciencia de por qué su corazón ardía mientras les hablaba por el camino. Y recuerdan todo lo que Él les había dicho, y tienen ahora la certeza de que nada había sido en vano, porque Él estaba vivo, había cumplido sus promesas. Es verdaderamente el Señor. Y presurosos se convierten en peregrinos hacia Jerusalén. Se reintegran a la comunidad. Dan testimonio y escuchan el de los demás. Están ahora dispuestos a recibir las últimas instrucciones del Maestro (y su Espíritu) y cumplir la misión.

¿Estás abierto a la escucha de los demás, y sobre todo del Espíritu, para descubrir (o redescubrir) tu papel como discípulo y apóstol?

Una vez que la identidad y los vínculos se sanaron y reestablecieron por la experiencia de Jesús resucitado, los discípulos de Emaús y el resto, estaban preparados para emprender juntos la misión. Jesús, en la última cena, oró al Padre pidiendo la unidad de sus discípulos “para que el mundo crea”.

¿Cómo puedes colaborar para que el anhelo de unidad que Jesús implora al Padre sea una realidad?

¿Cómo visualizas la post pandemia pastoral y eclesial?

Si te habías ausentado del templo y del apostolado, regresa. Pero con nuevo entusiasmo, con alegría, con esperanza. Con propuestas y compromisos. Si no estás integrado a un apostolado, busca dónde integrarte, u organiza uno.

